

MEMORIA ORAL Y ALIMENTACIÓN

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939) Y LA POSGUERRA (1939-1955)¹

ALÍCIA GUIDONET RIERA
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO HUMANO Y ACCIÓN COMUNITARIA
UNIVERSITAT DE VIC

Recepció: juliol 2010; acceptació: octubre 2010

R E S U M E N

EL PRINCIPAL OBJETIVO DE NUESTRO TRABAJO ES DELIMITAR LAS PRÁCTICAS DE RECIPROCIDAD QUE SE LLEVARON A CABO DURANTE EL PERÍODO DE TIEMPO ANALIZADO Y QUE PERMITIERON REPRODUCIRSE SOCIALMENTE A LOS GRUPOS MENOS FAVORECIDOS POR LA GUERRA Y LA POSGUERRA. NUESTRO ANÁLISIS DEMUESTRA QUE LA ALIMENTACIÓN ES UN SISTEMA DE COMUNICACIÓN MEDIANTE EL CUAL SE CREAN O MANTIENEN PRÁCTICAS DE PODER, ASÍ COMO EXPRESIONES DE IDENTIDAD Y/O DEFENSA O RUPTURA DE LAS NORMAS MORALES QUE COMPARTEN UN GRUPO SOCIAL.

PALABRAS CLAVE:

RECIPROCIDAD, ALIMENTACIÓN, CRISIS, MORAL, APROVISIONAMIENTO

INTRODUCCIÓN

El hecho alimentario se caracteriza por ser un fenómeno muy complejo, determinado por factores sociales, culturales e históricos diversos. Su análisis nos permite entender algunas de las prácticas que, en un contexto determinado, permiten o impiden la reproducción social. Por otro lado, cabe señalar que el estudio de determinados aspectos de la alimentación, como las crisis alimentarias, adquiere, gracias a la riqueza de sus significados, una relevancia muy notable. Efectivamente, tal y como sugiere Mauss (1969:328), la fuerza y la debilidad de la cohesión social son espacios susceptibles de ser analizados de manera muy particular en época de crisis,

«Un des bons moyens d'analyser sur le terrain la force et la faiblesse d'une cohésion sociale (...), c'est d'étudier soigneusement les moments où elle disparaît (...) Les peurs paniques, les départs en guerre, en vendetta, les mouvements de bataille, les «fureurs», les amoks collectifs, les départs en masse, les migrations mystiques, les extases collectives, les affolements durant les calamités et les épidémies, tout cela ne sont que des variétés d'un même fait. Et ce fait est aussi important par ses causes que par ses effets. Souvent il caractérise la mort même des ces composés supra organiques que sont les groupes et les sous-groupes. A la limite se place la dissolution de la société, quelquefois sa disparition totale».

¹ Este artículo presenta algunos de los resultados de una investigación más amplia llevada a término durante los años 2006 y 2007 en Cataluña. El objetivo principal de la investigación fue recuperar la memoria oral alimentaria de las personas que vivieron durante la Guerra Civil española y la posguerra. Se recogieron 33 narrativas que fueron completadas con información audiovisual y bibliográfica. El proyecto fue financiado por el *Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana* (CLT/349/2006), la *Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca* (AREM 2005) y la *Caixa de Sabadell*.

Parece oportuno recordar que el estudio diacrónico de las diferentes situaciones críticas relacionadas con la alimentación (Ferrières 2002) nos permite advertir la gran variabilidad que presenta este fenómeno, y esto, en función de los matices que aportan la historia, la sociedad y la cultura que caracterizan el contexto estudiado. Además, cabe subrayar que estos períodos de crisis alimentaria no siempre tienen que ver con la carencia de alimentos. En las sociedades de la abundancia alimentaria estas crisis guardan relación con los excesos de la industrialización y la mundialización: un caso paradigmático sería el de las «vacas locas» (Guidonet 2010).

Llegados a este punto, nos centraremos en el objeto de estudio que nos ocupa, que se caracteriza por la falta de alimentos, más o menos acusada, en la que se desarrolló la cotidianidad de los hombres y mujeres que vivieron durante la Guerra Civil española y la posguerra. Se trata de un conjunto de personas que tuvieron que llevar a cabo las tareas alimentarias cotidianas (producción y/o aprovisionamiento, transformación, distribución, consumo y aprovechamiento o eliminación) en unas condiciones poco favorables, o incluso, extremas.

Tal y como ya han puesto de relieve algunos autores (Bandahuer-Schöffmann 1999, Tylor y Bogdan 1987, Roigé, Estrada y Beltrán 1999), la memoria oral, y más concretamente, la memoria oral alimentaria, nos permite acceder a aquellos ámbitos de subjetividad que no serían aprehensibles de otro modo. Así, conocemos el malestar o la desmoralización de todos aquellos que en época de carencia alimentaria tuvieron que suspender la moral consensuada, poniendo en juego prácticas como el robo o el intercambio de alimentos. También nos ayuda a adentrarnos en el espacio de determinados grupos sociales silenciados durante décadas, como las mujeres o los niños y las niñas, permitiéndonos analizar prácticas generadas a fin de obtener alimentos diariamente, por ejemplo, las derivadas de los cambios ocurridos en el seno del grupo doméstico.

Partiendo de estas premisas, el estudio que aquí presentamos se llevó a cabo utilizando técnicas de investigación cualitativas. En primer lugar, se recogieron relatos biográficos centrados en el periodo

histórico analizado y en la temática alimentaria. Se eligió a los y las informantes en función de variables sociales diversas (género, edad, clase social, lugar de residencia), puesto que se pretendía analizar la incidencia de estas variables en la alimentación de la Guerra Civil y la posguerra. La información obtenida se transcribió literalmente. Para estructurar el material hicimos un vaciado según una agrupación de temas que se consideraron de interés, lo cual nos facilitó el posterior análisis de contenido.

La gran riqueza de información obtenida nos obliga a delimitar los cuestionamientos del presente trabajo, que se basará en el análisis de algunas de las formas de aprovisionamiento de alimentos que aparecieron durante este período de tiempo. Las preguntas iniciales de las que partimos son las siguientes: ¿qué sucede cuando la crisis social y alimentaria aparece como consecuencia de una guerra, y cómo incide ésta en las prácticas alimentarias?, ¿qué estrategias utilizan las personas para reproducirse socialmente?, más allá de los aspectos materiales de la alimentación, ¿qué papel juega ésta en la reproducción de los valores de un grupo social?

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA: DE LA DIVERSIFICACIÓN DE RECURSOS A LA PRÁCTICA DE LA RECIPROCIDAD

En un contexto en el que hay precariedad o falta de alimentos, la práctica del aprovisionamiento se convierte en la máxima prioridad. Esta es una particularidad que se puede observar muy claramente en el transcurso de las entrevistas realizadas. La memoria oral de las personas con las que hemos trabajado se centra casi exclusivamente en este aspecto: la obtención de alimentos. Este ámbito es descrito con mucho más detalle que cualquier otro, como por ejemplo, la preparación de los alimentos, su transformación o distribución dentro del grupo doméstico.

Si obtener alimentos es una de las tareas básicas que ocupan el tiempo de las personas que viven en un contexto de crisis por falta de alimentos, la primera estrategia que se utiliza es la de la optimización de todo tipo de recursos. Por lo tanto, podemos hablar de la existencia de una diversificación

de canales de aprovisionamiento que contempla diferentes niveles, entre los que destacan la obtención de ingresos monetarios a partir de ocupaciones diversas, el uso de la economía informal y/o el acceso a las redes de asistencia disponibles.

La multiplicación de los canales de aprovisionamiento en época de crisis alimentaria por falta de alimentos ya ha sido demostrada por diversos autores (González Turmo 1995, 2002, Aguirre 2005, Perianu 2008, Plancade 2008), que, aunque trabajan en contextos diferentes, coinciden en demostrar esta hipótesis. Así, González Turmo habla de la superación del hambre y/o escasez alimentarias en zona rural gracias al llamado «pan de los pobres» (2002:301), es decir, todo alimento que es de fácil acceso porque forma parte del entorno natural: caza menor, pesca fluvial o recolección, entre otros. El estudio de Aguirre analiza las prácticas de los pobres urbanos en Argentina durante cinco períodos de crisis: los años 1989, 1991, 1995, 1997 y 2001. Esta autora delimita cuatro fuentes que permiten obtener alimentos: los mercados de trabajo urbano (formal e informal), la asistencia social, la ayuda mutua y el autoabastecimiento. Por su parte, Perianu, en el contexto de la última década comunista en Rumania, define las «redes de subsistencia» que hacen posible la obtención de alimentos y que actúan paralelamente a los canales formales. Estas redes existen gracias a una variedad de relaciones interpersonales (de amistad, laborales o de puro intercambio). Por último, Plancade, en su trabajo sobre la alimentación de los habitantes de una cabaña construida en los suburbios de una gran ciudad, destaca la realización de ocupaciones diversas con el fin de conseguir dinero (como la vigilancia de coches), las donaciones monetarias o de alimentos (rechazados por restaurantes vecinos) o el intercambio entre alimentos o entre alimentos y servicios con otros miembros del barrio.

Nuestro trabajo también permite distinguir esta multiplicidad de estrategias de aprovisionamiento en el contexto de la Guerra Civil española y la posguerra (trabajo formal e informal, autoabastecimiento, intercambio y redes asistenciales, entre otros). Sin embargo, tal y como ya apuntábamos, la riqueza de matices de cada una de estas figuras nos

obliga a focalizar nuestra atención, y lo haremos en el análisis de la reciprocidad, una forma específica de intercambio (Narotzky 2004:71). A partir del análisis de esta figura intentaremos demostrar que el acto alimentario, lejos de ser un hecho meramente fisiológico, cumple la función de construir la propia identidad, y más allá, de favorecer la reproducción de los valores de un grupo social determinado. De acuerdo con Narotzky y Moreno (2002:300), el concepto de reproducción social contiene diferentes aspectos: materiales («cómo reproducir las cosas necesarias para la supervivencia»), políticos («cómo reproducir las relaciones de poder»), culturales («cómo reproducir la identidad») y morales («cómo reproducir un sistema de justicia»).

Antes de analizar la densidad de estas relaciones a partir del hecho alimentario, introduciremos algunas nociones generales que hacen referencia a la figura de la reciprocidad.

La obra de Marcel Mauss *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques* (1968) delimita el concepto de don, describiéndolo como una acción en la que intervienen los siguientes movimientos de transferencia: dar/recibir y devolver/recibir. Esta simetría, entendida como reciprocidad, puede definirse como una norma moral que «estructura la entrega y la devolución de ayuda». Una norma, por otro lado, con unas fronteras susceptibles de variar en función de factores diversos, como son la equivalencia de valor de los bienes o servicios intercambiados, el tiempo transcurrido entre el don y la correspondencia y la distancia social (Narotzky 2004:73).

En todo caso, este tipo de reciprocidad —«positiva»—, se basa en una moralidad compartida. Pero no siempre ocurre lo mismo. En ocasiones, la reciprocidad se sustenta en la «ruptura, transformación o suspensión del orden moral» (Moreno y Narotzky 2000:127). Así, el hurto, el robo, la estafa o el regateo serían prácticas que podrían ser delimitadas teóricamente dentro de una categoría diferente, esta vez definida como «reciprocidad negativa», basada, como decíamos, en la suspensión de un orden moral consensuado. Este segundo modelo podría encuadrarse en el esquema siguiente

«(quitar para) dar/ (pedir para) recibir/ (guardar para) ser» (Moreno y Narotzky 2000, Narotzky y Moreno 2002), permitiendo, al igual que la reciprocidad positiva, la reproducción social en momentos de crisis, como es el caso de la escasez alimentaria. Desarrollaremos empíricamente todos estos aspectos en los apartados siguientes.

**OBTENER ALIMENTOS A PARTIR DE LA MORAL SOCIAL:
LA REPRODUCCIÓN A PARTIR DEL USO Y LA CREACIÓN
DE REDES SOCIALES**

Las narrativas muestran que, en ocasiones, los intercambios de alimentos se caracterizan por no existir una equivalencia de valor estipulada entre los dones intercambiados, por un tiempo de devolución no establecido, y por la distancia social mínima entre las personas que realizan el intercambio (parentesco, amistad o vecindario). En estos casos, la transacción opera gracias a dos elementos: por un lado, la necesidad del receptor; y por el otro, la espera, por parte del donador, de recibir ayuda en caso que en un futuro ésta sea necesaria. De acuerdo con Aguirre (2005:125), las redes sociales en situación de crisis alimentaria cumplen una función de «sistema de seguridad social» que «canaliza mensajes, bienes y servicios desde los que más tienen hacia las familias que atraviesan una situación crítica, quienes a su vez, devolverán los favores recibidos a sus amigos, vecinos o parientes cuando aquellos se encuentren necesitados». Las personas que entran en este tipo de intercambio no sólo obtienen «comida», sino también el mensaje implícito de cuidado y protección, es decir, en estas situaciones opera un acto comunicativo que otorga, a ambas partes, seguridad ante la situación de crisis.

Con frecuencia, la memoria oral recogida ofrece ejemplos claros de las transacciones operadas gracias al uso de las redes sociales. Ángel explica que tanto él como el resto de su grupo doméstico obtienen alimentos gracias a unos parientes que son

agricultores y que venden productos en el mercado. Este caso nos permite observar la dinámica de la transacción cuando la distancia social entre sus miembros es mínima,²

«Nosaltres teníem parents de Sant Climent, que venien a vendre a la plaça, i llavors ens donaven coses... patates, fruita... poma, el que fos, i això ens anava bé...com que eren parents, ens donaven coses...»

Encontramos un ejemplo similar en el relato de Josefina. Esta mujer explica que obtenía comida gracias a la relación de amistad establecida entre su tía y un panadero,

«La meva tieta Carmen em portava a Cal Foix, que era un forn, ara és una pastisseria, de Sarrià,³ i anàvem allà i ella coneixia al forner i em donaven trossets de pa dur...»

Este caso ilustra nuevamente la mínima distancia social entre el donador y el receptor del alimento, aunque aquí nos encontramos ante una relación de naturaleza diferente (de amistad y no de parentesco). Por otro lado, el ejemplo nos permite dar cuenta de una particularidad interesante: las diferencias en la distribución de alimentos en el seno del grupo doméstico. Las narrativas analizadas muestran que son los adultos (generalmente, las mujeres) los que distribuyen los alimentos intradomésticamente, favoreciendo a los más jóvenes (siempre que alguno de éstos no reciba alimentos en otro lugar, como los comedores colectivos). Estas prácticas de distribución pueden explicarse por la moral de cuidado de los niños, las niñas y los y las adolescentes, y también porque facilitan, ideal y materialmente, la reproducción social. Y esto, en un contexto histórico y político en el que la supervivencia (tanto material como ideal) se encuentra en peligro.

² Resulta necesario aclarar que, a pesar de los errores lingüísticos cometidos, hemos mantenido las expresiones de los y las informantes tal y como las expusieron en las sesiones de entrevista, puesto que nos pareció que de este modo no restábamos espontaneidad a sus palabras.

³ La informante se refiere al horno pastelería Foix, negocio familiar de Josep Vicenç Foix (Barcelona, 1893-1987), uno de los más destacados poetas de l'*Avantguarda*.

Otros ejemplos muestran muy claramente que, en algunos casos, el tiempo de retorno de la ayuda no se puede delimitar con precisión, o bien, que la equivalencia de valor no siempre está estipulada. En el primero de los ejemplos que traeremos a colación, el núcleo familiar formado por padre, madre, hijo e hija, se transforma cuando estalla la guerra. Un miembro de la familia extensa, el abuelo materno, es acogido por este núcleo con la intención de recibir ayuda de sus parientes. Esta acogida es intercambiada por pequeñas tareas que se llevan a cabo en el seno del espacio doméstico, como por ejemplo, el cuidado del huerto. Este caso nos permite delimitar la falta de equivalencia entre dones y contradones,

«Va venir l'avi de Tremp i va venir a casa meva...l'avi i jo ens encarregàvem de l'hort, i la mare dels animals...»

Un segundo ejemplo ilustra la ocasional falta de precisión en cuanto al tiempo de retorno de la ayuda. En este caso, se trata de una mujer viuda y su hija, que reciben alimento por parte de un miembro de la familia extensa (la hermana de la madre). Siguiendo la narrativa, estas mujeres retornarán, años más tarde, la ayuda recibida,

«La meva tieta ens donava molt menjar, que ens enviava des de Girona. Ens va ajudar molt i molt... després, la meva mare la va recompensar... però vull dir que de moment, va ser la nostra salvació...»

Parece necesario advertir que, en este tipo de transacciones, la distancia social mínima descrita hasta el momento no siempre se da entre personas que mantienen una relación de parentesco, de amistad o de vecindario. En ocasiones esta circunstancia no aparece, puesto que la distancia social delimitada es muy superior, llegándose incluso a situaciones de intercambios entre personas desconocidas. En estos casos, la dinámica que opera tiene como sustento la ideología de los participantes en la transacción, y más allá, la intención de perpetuar unos valores de clase. En definitiva, la intencionalidad subyacente en estos casos es la

de reproducir un grupo social que, en un contexto de guerra, corre el peligro de desaparecer, quedar reducido o silenciado. Estamos hablando aquí de los dones y contradones llevados a cabo por parte de personas ideológicamente afines. Este dato nos permite afirmar, de acuerdo con otros autores (Plancade 2008), que el valor simbólico de la alimentación en un contexto de crisis por falta de alimentos cumple un papel muy importante, que supera su función estrictamente nutricional. Los ejemplos se suceden cuando, tras la derrota a manos de las tropas rebeldes, los que tuvieron que cruzar la frontera franco española recuerdan las donaciones de alimentos recibidas por parte de los franceses ideológicamente afines. Podríamos preguntarnos sobre el retorno de las ayudas que recibieron los españoles que se exiliaron a Francia. Pensemos, por ejemplo, en el trabajo que llevaron a cabo los republicanos en territorio franco frente a las tropas invasoras. Una ayuda que, obviamente, también procuraba la supervivencia (material e ideal) de este grupo social,

«El record més viu que tinc de l'alimentació és que quan anavem cap a la Bretanya el tren parava a les estacions i sortia gent a donar-nos entrepanos... i ho feien per solidaritat...no ens coneixien, era per solidaritat...»

Otras veces, los intercambios contienen significados más densos. Se trata del contradon en forma de alimentos que obtienen los profesionales sanitarios. En estos casos podemos delimitar el intercambio de dos dones que resultan muy significativos en una sociedad en guerra o posguerra: alimentación y salud. Las narrativas muestran este tipo de transacciones entre pacientes que disponen de algún excedente alimentario, y sanitarios (médicos, enfermeras o matronas) que reciben el contradon a cambio del servicio de salud prestado. De este modo, la persona que dispone de conocimientos médicos y que procura salud gracias a ellos, recibe, a su vez, alimentos que le ayudan a continuar subsistiendo (y por lo tanto, manteniendo la salud de la comunidad gracias a sus saberes y prácticas). Por su parte, la persona que carece de salud pero que tiene alimentos, puede perpetuarse social-

mente gracias al servicio sanitario recibido. Veamos el ejemplo que relata un cirujano,

«Moltes vegades operava pagesos en el servei d'urgència, i se sentien tan agraïts que en anar-se'n em donaven l'adreça i em deien que, si tenia algun mitjà per arribar-hi, estarien molt contents d'obsequiar-me amb productes del camp, aquells productes que tanta falta ens feien a la ciutat...»

El juego de la reciprocidad no siempre ocurre en un contexto social tan denso como el descrito hasta el momento. En ocasiones, las reglas de actuación quedan establecidas mucho más claramente. Así, el tiempo que transcurre entre el don y el contradon es menor, mientras que el intercambio de bienes o servicios es idéntico. Las narrativas recogidas muestran la existencia de este tipo de intercambio. En estos casos es posible delimitar un tiempo de transacción inmediato, y un ajuste, a partir de la negociación, del valor de los bienes intercambiados. A partir de esta última característica, podemos establecer tipologías transaccionales en función de la clase social a la que pertenece la persona que participa en el intercambio. Como veremos en los ejemplos que expondremos más adelante, el tipo de bienes que circulan en la transacción puede variar enormemente, y esto, en función del capital económico de las personas que participan en el intercambio.

El análisis de las narrativas nos permite ilustrar estas características, así como delimitar más particularidades del tipo de reciprocidad aquí descrito. Por ejemplo, es frecuente que la transacción ocurra cuando existe excedente de algún producto. Éste se cambia por otro bien o servicio que escasea, o bien, que se necesita imperiosamente (por ejemplo, cuando hay un enfermo o un niño/a). Es por este motivo que muchos de los intercambios se producen entre campo o ciudad, o entre zonas agrícolas especializadas en un tipo de cultivo, como puede ser el caso de los arrozales del País Valenciano. Además, si acordamos con Moreno (2005:152) que el racionamiento llegaba con mayor eficacia a la ciudad, no resulta extraño que algunos de los productos racionados fueran buscados por parte de los agricultores, como por ejemplo, azúcar o jabón,

«Se'n feia intercanvi, hi havia qui portava ous i els intercanviava per un altre cosa, per oli, per exemple. Tesàvem pel valor que tenia cada cosa...jo vaig fer intercanvis durant la guerra. Sabó...teníem sabó i anàvem als pagesos que no en tenien i ho canviàvem per patates. Al Masnou, tot eren camps... El sabó el teníem per medi del racionament...i com que a lo millor ajuntaves dos o tres de racionament, teníem més sabó del compte i ells no tenien sabó...»

Como ya hemos comentado, el nivel de los intercambios no era el mismo para todo el mundo. Los relatos recogidos nos dan algunas herramientas de reflexión sobre este valor de intercambio, que variaba en función del poder adquisitivo de las personas que participaban en la transacción. El siguiente ejemplo muestra un hombre, propietario de una bodega, que intercambia vino con bienes muy valorados en la categoría alimentaria del momento (carne), o bien, con bienes que no pueden ser categorizados como de primera necesidad (muebles). Un tipo de productos que no entran en el espectro de muchas otras personas, las cuales se limitan a intercambiar bienes que permitan continuar subsistiendo (transacciones exclusivas de alimentos). O bien, que son de muy baja calidad, si por ésta entendemos tanto el valor nutritivo del alimento como su valor simbólico dentro de la clasificación de alimentos comestibles y/o apreciados por la comunidad (intercambio y consumo de almendras, algarrobas, boniatos o maíz, por poner algunos ejemplos).

«Amb el vi podíem fer intercanvi per cuixes de pollastre, roba, mobles...tot era a base d'intercanvis, ¡¡això va durar tota la guerra!!»

Otra característica interesante surge cuando intentamos conocer el tipo de relación social existente entre las personas que intervienen en estas transacciones. Ya hemos comentado que, en estos casos, la relación es menos densa, es decir, las personas vinculadas a ella no acostumbran a formar parte de una red social familiar, de amistad o de vecindario. A veces la relación se reduce a la mera transacción. Sin embargo, con cierta frecuencia se

establecen relaciones previas con el objetivo secundario de obtener alimentos. Algunos informantes comentan la importancia de «tener amigos» en una época de crisis, dejando entrever este trabajo de creación de una red con la finalidad de subsistir. En otras ocasiones, los ejemplos son mucho más ilustrativos. Esto ocurre en situaciones límite, como por ejemplo, en contextos de internamiento en campos o prisiones. Así, un hombre explicaba que, en la prisión en la que se encontraba, creó lo que podríamos definir como una «familia»: «en la prisión, éramos tres». Estas tres personas, agrupadas gracias a una experiencia previa de afinidad entre ellas, elaboran un pequeño contexto de ayuda que les permite obtener, compartir e intercambiar alimentos en un contexto especialmente hostil.

LA RUPTURA DE LAS NORMAS Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

En los relatos recogidos en nuestro trabajo aparecen frecuentemente narrativas sobre prácticas relacionadas con el hurto, el robo, la estafa o el regateo. Este es un tema que merece especial atención, puesto que la característica suspensión de la moral compartida permite la reproducción social, pero también se convierte en una situación que provoca reacciones diversas y contrastadas. A nivel metodológico, los datos documentales escritos nos permiten delimitar esta figura y advertir su importancia en contextos de crisis, ya que, como venimos afirmando, el grupo se reproduce gracias a ella. Sin embargo, debe remarcar que el recurso a la oralidad nos acerca al análisis de otros aspectos relacionados con esta práctica, esto es, la valoración que suscita. Una percepción, por otro lado, que puede llegar a provocar, como veremos, la renuncia a su puesta en marcha.

La particular ruptura con la moral establecida genera, como decíamos, conflictos diversos. Éstos pueden afectar a la persona que actúa o que tiene la oportunidad de actuar llevando a cabo el hurto, el robo, la estafa o el regateo. Pero estas situaciones también aparecen entre personas ajenas a la transacción. En estos casos, la valoración de este tipo de prácticas es muy negativa. Lo que estas personas expresan aquí es que la parte tomada les hubiera

podido corresponder a ellos. Lo veremos a partir de diferentes casos.

El primero nos permite contrastar dos reacciones muy diferentes en relación a la posibilidad de forzar unos vagones de tren abandonados y llenos de comida. Durante los días posteriores a la victoria de las tropas rebeldes sobre Barcelona (invierno del 39) se produjo una situación de caos en la ciudad que fue aprovechada por muchas personas para conseguir la comida que el ejército republicano guardaba en almacenes y otros escondrijos de la ciudad. La acción de «coger» comida después de violentar los espacios en los que se escondían las provisiones fue interpretada por algunos como un «robo». En algunos casos, esta percepción impidió la consecución de la acción, y por lo tanto, el aprovisionamiento de alimentos y su posterior consumo.

Lo veremos muy claramente siguiendo el caso de dos hermanas, que en el momento de la acción son adolescentes. La primera relata el conflicto personal que vive cuando tiene la posibilidad de apropiarse de la comida almacenada en un vagón de tren. Esta situación se agrava ante la insistencia de su hermana, la cual muestra una opinión totalmente contraria. La primera mujer se siente incapaz de entrar en un almacén de comida y apropiarse de los víveres disponibles. Su hermana la increpa y discute con ella mientras aprovecha la ocasión para aprovisionarse de algunos alimentos,

«Va venir un veí a casa i ens va dir, 'aneu al carrer que tothom està assaltant els magatzems...'. Com que estàvem tan afamats, la meva germana va dir, 'jo vaig a veure...' i jo la vaig seguir. Quan vaig veure tot allò, i em va agafar una plorera!, em vaig posar a plorar quan vaig veure els magatzems plens de gent agafant sacs. No vaig ser ni capaç d'anar-hi. La meva germana, sí. Deia, 'perquè s'ho quedí un altre, jo m'ho quedo', i va agafar llenties o mongetes...i jo, amb uns plors... 'jaixò és robar!, jaixò és robar!'...la meva germana em deia, '¿què no veus que estem afamats?', '¿què no has patit prou gana?', '¿què no veus que si no ho agafes tu, s'ho quedarà un altre?'»

Como vemos a partir de este caso, no siempre aparece un conflicto ante la posibilidad de poner

en suspenso la norma moral consensuada. Generalmente se observa la aceptación del uso de este tipo de estrategia, justificándose como una práctica que permite sobrevivir durante los años más difíciles. Esto es lo que le ocurre a la persona que relata el testimonio que expondremos a continuación. La protagonista de la narrativa recuerda la comida que le traía su padre del hotel en el que trabajaba,

«Quan va venir la guerra tot això estava molt malament, el meu pare es va posar a treballar de cuiner, treballava pels qui estaven a la guerra, aquí, a Barcelona, on està el Corte Inglés. Estava l'Hotel Victoria i a la planta baixa hi havia un comerç molt gran que tenia moltes botigues, es deia comercial Vicenç Ferrer. Hi va arribar un moment que les gallines estaven tan primes de no poder-les donar de menjar, que no ens feia goig de matar-les i menjar-les, de tant primes que estaven queien de cul perquè també els hi va tocar passar gana. Doncs el meu pare em feia baixar de l'institut i anar-lo a veure i sempre em donava unes galetes, o els companys del pare, i em donava uns pots de carn russa que eren com un fiambre, i ell m'hi posava les pells de les lleties, el que sobrava perquè s'ho mengessin les gallines, però a sota de tot em posava un potet de carn russa, quedava camuflat... O arròs trencat i fet malbé, doncs el bullien i feien puré i les sobres del puré, el meu pare les guardava per les gallines...»

El relato deja entrever el equilibrio que, *a posteriori*, esta persona intenta establecer entre la necesidad de alimentarse y el conflicto que suscita la suspensión de la norma moral imperante,

«...perquè el meu pare sempre va ser molt considerat per buscar menjar per nosaltres, en realitat el que feia era un robo...allò era un robo, però ho feia per nosaltres, mirat fredament feia una estafa...»

El apropiarse de alimentos con el fin de conseguir la reproducción social del grupo también adquiere significados diferentes en función de quién es el que lleva a cabo la práctica. Llegados a este punto, no podemos dejar de mencionar la figura del estraperlista. Originariamente, el término

«straperlo» designa un juego de azar, similar a la ruleta rusa, que se intenta introducir de manera fraudulenta en España durante los años anteriores al inicio de la guerra (Guillamet 1995). Mediante la práctica del estraperlo los jugadores consiguen enriquecerse ilegalmente y es esta característica la que hace que este término acabe siendo utilizado para referirse al uso del mercado negro como una de las prácticas de aprovisionamiento de alimentos durante las épocas más críticas del conflicto y la posguerra. En este caso, la particularidad tiene que ver, tal y como define el diccionario, con el «negocio ilegal de productos intervenidos por el estado, vendidos a precios abusivos».

El mercado negro aparece como consecuencia de la política autárquica llevada a cabo por el régimen franquista. El recorte de las importaciones incrementa la concentración del poder en manos de unas pocas personas, afines al régimen franquista. Esta circunstancia facilita la extensión de la corrupción y el amasamiento de grandes fortunas, precisamente, mediante el uso del mercado paralelo. Sin embargo, y como tendremos ocasión de ver más adelante, esta práctica también es utilizada a pequeña escala, por los grupos sociales más débiles que, a menudo, no encuentran otra salida a su precaria situación. Las narraciones obtenidas permiten distinguir entre estos dos «tipos» de estraperlo y, a la vez, también entre dos valoraciones contrapuestas. El estraperlista que se enriquece durante estos años es una persona duramente criticada por los vencidos,

«Si tenies quartos podies trobar més menjar...això per descomptat, ¿eh?, perquè llavors va venir l'estraperlo (...) va venir l'època del estraperlo, que per sota ma...i tots eren nacionals, ¿eh? els que feien estraperlo, els que el feien, eren nacionals, ¡els que compràvem érem nosaltres!, ¡els que venien eren ells!, una colla d'estraperlistes, ¡home!, hi va haver-hi un, un tal que es deia Ramonet, que hòstia, aquell era estraperlista, aquell va fer diners a puntapala, un altre que es va quedar...¿saps aquell palauet al Passeig de Gràcia... el Palau Robert?, pues això era d'un, d'un d'aquests catalans que havia vingut amb els nacionals, jera un estraperlista!, es va follar de diners...L'aliment

el feien vendre per intermediaris, ells no, ¿eh?, directament...el venien més car...el tenies que pagar més car...¿si voleu menjar jo us en puc facilitar', a la plaça, perquè allà hi havia gent...parlaven amb la gent, 'escolti, si vostè vol carn o vol algo'...això els intermediaris, ¿oi?, jo li puc subministrar a tal preu, 'vale', perquè la gent fa esforços per tenir menjar...et citaven a un puesto...»

Como decíamos, esta estrategia no es utilizada únicamente por personas cercanas al régimen franquista y con la intención de enriquecerse. También es llevada a cabo a pequeña escala, y por personas que intentan subsistir en medio de la miseria y la escasez de alimentos. Barranquero y Prieto (2003:226-227), en un minucioso estudio llevado a cabo en la provincia de Málaga, describen el gran número de mujeres dedicadas a esta otra modalidad de estraperlo, llamado «doméstico», una práctica que es utilizada por aquellas que, como consecuencia de la guerra, se convierten en responsables exclusivas de la familia.

El ejemplo que expondremos a continuación resulta especialmente ilustrativo. La madre de la persona que nos relata los hechos tuvo que separarse de su pareja cuando el conflicto finalizó, ya que ésta tuvo que refugiarse en el sur de Francia. El hombre no volvió nunca más. La madre de la narradora, que vivía en aquel tiempo en Torroella de Montgrí, un pequeño núcleo rural de la provincia de Gerona, empezó a practicar el estraperlo, consiguiendo subsistir y dar de comer a su hija,

«El pare va marxar al Febrer del 37 i jo vaig quedar amb l'avi i la mare. La meva mare havia treballat en una fàbrica tèxtil però clar, tot se'n va anar...i al quedar així, sola, a la guerra encara treballava fent material de guerra, però després va ser molt difícil...i es va dedicar a l'estraperlo i recordo que anava als masos a buscar blat de moro i se'm duia a mi, i recordo quan veníem a les nits dels masos o d'Ullà i ella ho venia a paperines, mig quilo, un quilo, a gent que tenia gallines...(...) la mare es va dedicar a anar a vendre amb un cistell, als masos: venia segó... Als masos portava sabó, que se'l feia ella amb olis i greixos perquè també venia oli d'estraperlo, i ana-

va a les cases. Al fer l'oli sempre quedava la brutícia i allò ho venien i la mare ho comprava per fer sabó, o sinó a vegades de l'oli que era ranci, perquè clar, li devien de posar tantes coses perquè en sortís més...També venia moltes mongetes de les triadures, perquè clar, les mongetes es trien, no?, doncs de Palafrugell, que era més industrial, més gran...no hi havia per menjar, i venien aquí. De les mongetes es feien tres parts, al vespre feïem la triadura i hi havia tres categories...»

Queda claro que la ruptura de las normas morales en un contexto determinado se acepta en mayor o menor grado en función de factores diversos, como puede ser la percepción del grado de necesidad del que la lleva a término (necesidad vs. enriquecimiento y/o abuso). También hemos podido delimitar la situación que califica de intolerable la ruptura de la norma moral (muy a pesar de la necesidad apremiante). Este ejemplo quedaba ilustrado por el caso de la joven que no quería apropiarse de la comida de los almacenes violentados durante los caóticos días que sucedieron a la pérdida de Barcelona a manos de las tropas franquistas.

Un último ejemplo nos puede dar herramientas para reflexionar sobre los porqués de la negativa a romper la moral establecida en situaciones críticas. Además, nos ayudará a reforzar la hipótesis que afirma que el hecho alimentario, a pesar de encontrarnos en época de carencia, contiene aspectos simbólicos sustanciales, que hacen que comer —o dejar de hacerlo— se convierta en un acto comunicativo que mantiene la identidad del grupo y que opera como transmisor de unos valores sociales. Este análisis puede aplicarse a la persona que nos relata la vivencia que expondremos seguidamente. Se trata de una persona que tuvo que exiliarse a Francia con sus padres. Las condiciones materiales eran muy duras y la alimentación de la niña se basaba fundamentalmente en productos de la recolección. En la escuela, se encontraba con niños y niñas que tenían una alimentación suficiente. Durante el tiempo de recreo, estos niños y niñas comían alimentos que acababan generando sobras, las cuales iban a parar a la basura. La mujer nos explica que era capaz de coger los frutos de los

huertos que encontraba en el camino de casa hacia la escuela, pero que nunca cogió ninguna de las sobras que los niños y niñas franceses tiraban. Esta acción habría significado la apropiación simbólica de los valores de los niños y niñas franceses, claramente opuestos, en el área estudiada, a la de los republicanos españoles (Fischler 1995),

«Als nens, si els hi sobrava menjar el tiraven en una espècie de bidó que hi havia al pati i jo me'n recordo que m'acostava moltes vegades a aquell bidó, però mai vaig arribar a agafar cap tros, i jo tenia set an-yets només...»

La mujer interpreta seguidamente el motivo que le impedía poner en suspenso la norma moral. La socialización de los hijos de los republicanos pasaba por la asunción de determinados valores que, obviamente, y en una situación de guerra, no sólo se procuraban preservar. También existía la fuerte voluntad de transmitirlos a los más jóvenes con la finalidad de conseguir la reproducción, en este caso ideal, del grupo. Este ejemplo ilustra la tensión que surge en ocasiones entre la reproducción material (comer) y la reproducción ideal (no comer para reforzar la identidad y la moral del grupo). La mujer explica que algunos de los valores transmitidos por su madre, como la dignidad, le impedían alimentarse de las sobras que los niños y niñas franceses despreciaban,

«Mai vaig arribar a provar aquell menjar que ells portaven perquè la meva mare em parlava de responsabilitat, de llibertat, de dignitat... i jo suposo que anava traspasant aquells valors... suposo que per dignitat jo entenía a la meva manera que no podia agafar aquell menjar que tiraven els nens francesos...»

CONCLUSIONES

El análisis de la memoria oral alimentaria durante la Guerra Civil española y la posguerra permite, en primer lugar, afirmar la importancia que tuvo la figura de la reciprocidad durante este período de tiempo como estrategia de aprovisionamiento, y en segundo lugar, delimitar la carga subjetiva asociada a su puesta en práctica.

El uso de la reciprocidad como estrategia para conseguir alimentos en época de carestía nos permite delimitar la existencia de aspectos materiales, políticos, culturales y morales asociados al hecho alimentario. Conseguir alimentos fue una de las prioridades de la población, obviamente, derivada de la necesidad básica de obtener nutrientes con el objetivo de subsistir. En este trabajo, la reciprocidad juega un papel importante. Pero el cómo obtener alimentos está, tal y como hemos visto, lleno de significados que nos acercan a la comprensión de las relaciones de poder y la defensa de la identidad cultural y los valores morales de la sociedad objeto de estudio.

Los intercambios se establecen partiendo de las redes sociales existentes, como la familia (cercana o extensa), los amigos y los vecinos, aunque este tipo de transacciones también aparece en situaciones de una mayor distancia social. En estos casos, como por ejemplo, el intercambio de una práctica de salud por alimentos, el elemento que opera es el de la ideología común, o más allá, el del deseo de reproducción social para la comunidad a partir de dos bienes de gran valor en cualquier sociedad: alimentación y salud. A veces, la falta de redes obliga a los participantes en la transacción a generarlas, esto es, a crear «familias» que nada tienen que ver con lazos de consanguinidad. Estaríamos hablando aquí de «amistades», más o menos duraderas, pero que en todo caso nacen a partir de la necesidad de conseguir alimentos.

Romper con la moral establecida puede, tal y como hemos visto, provocar sentimientos de demoralización o de vergüenza. Sin embargo, esta estrategia de obtención de alimentos se lleva a cabo con la finalidad de perpetuar al grupo social, por ejemplo, a partir de la actividad profesional (el cocinero que hurta en la cocina de un restaurante para alimentar a su hija) o bien, la apropiación de comida abandonada en almacenes. El uso del mercado negro provoca reacciones contrastadas en función de quién utiliza este tipo de transacción, esto es, si hablamos de un mercado negro «doméstico» en el que intervienen personas en una situación crítica (como son las mujeres viudas de hombres republicanos) o bien si nos encontramos

ante personas que aprovechan la coyuntura socio-histórica con el objetivo de lucrarse. En ocasiones, cuando se trata de reafirmar las normas del grupo, es posible delimitar una clara negativa a romper con la moral hegemónica. En estos casos, y pesar del hambre, la persona involucrada en la acción se niega a comer. Esto habría significado perder la dignidad defendida por el grupo de los vencidos, que aunque se encontraban en el exilio, lucharían durante décadas por el sistema de valores que silenció su derrota.

Llegados a este punto, podemos concluir afirmando que, en el contexto estudiado, el hecho de comer —o de dejar de hacerlo— está íntimamente ligado a prácticas de poder y de mantenimiento de la identidad y moral del grupo. Es preciso remarcar que estas prácticas van mucho más allá de los aspectos puramente materiales. Aunque, como hemos puesto de manifiesto, estos adquieren, por razones obvias, una gran relevancia en épocas de carestía alimentaria.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, P. (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Buenos Aires, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas.
- BANDAHUER-SCHÖFFMANN, I. (1999). «El hambre en la memoria colectiva de la población vienesa», en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 22: 113-130.
- BARRANQUERO, E. y L. PRIETO, (2003). *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*. Málaga, CEDMA.
- FERRIÈRES, M. (2002). *Histoire des peurs alimentaires. Du Moyen Âge à l'aube du XX^e siècle*. París, Seuil.
- FISCHLER, C. (1995). *El (h)omnívoro*. Barcelona, Ariel.
- GONZÁLEZ TURMO, I. (1995). *Comida de rico, comida de pobre: los hábitos alimenticios en el occidente andaluz: siglo XX*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- GONZÁLEZ TURMO, I. (2002). «Comida de pobre, pobre comida», en M. GRACIA, *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Barcelona, Ariel: 299-316.
- GUIDONET, A. (2010). *¿Miedo a comer? Crisis alimentarias en contextos de abundancia*. Barcelona, Icaria.
- GUILLAMET, J. (1995). *Tots hem fet l'estraperlo*. Barcelona, Columna.
- MAUSS, M. (1968 [1923-1924]). «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques», en M. MAUSS, *Sociologie et anthropologie*. París, PUF.
- MAUSS, M. (1969 [1934]). *Œuvres*, 3. Minuit, París.
- MORENO, R. (2005). «Pobreza y supervivencia en un país en reconstrucción», en C. MIR, C. AGUSTÍ y J. GELONCH (eds.), *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*. Lleida, Universitat de Lleida: 140-152.
- MORENO, P. y S. NAROTZKY, (2000). «La reciprocidad olvidada: reciprocidad negativa, moralidad y reproducción social», en *Hispania*, LX/1: 127-160.
- NAROTZKY, S. (2004). *Antropología Económica. Nuevas tendencias*. Barcelona, Melusina.
- NAROTZKY, S. y P. MORENO, (2002). «Reciprocity's dark side. Negative reciprocity, morality and social reproduction», en *Anthropological Theory*, 2: 281-305.
- PERIANU, C. (2008). «Précarité alimentaire, austerité», en *Anthropology of Food*, 6 (<http://aof.revues.org/index4513.html>, 2008).
- PLANCADE, P. (2008). «Les aliments des habitants de la cabane», en *Anthropology of Food*, 6 (<http://aof.revues.org/index4513.html>, 2008).
- ROIGÉ, X., ESTRADA, F. y O. BELTRÁN (1999). *Técnicas d'investigació en Antropologia Social*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- TYLOR, S.J. y R. BOGDAN (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

